

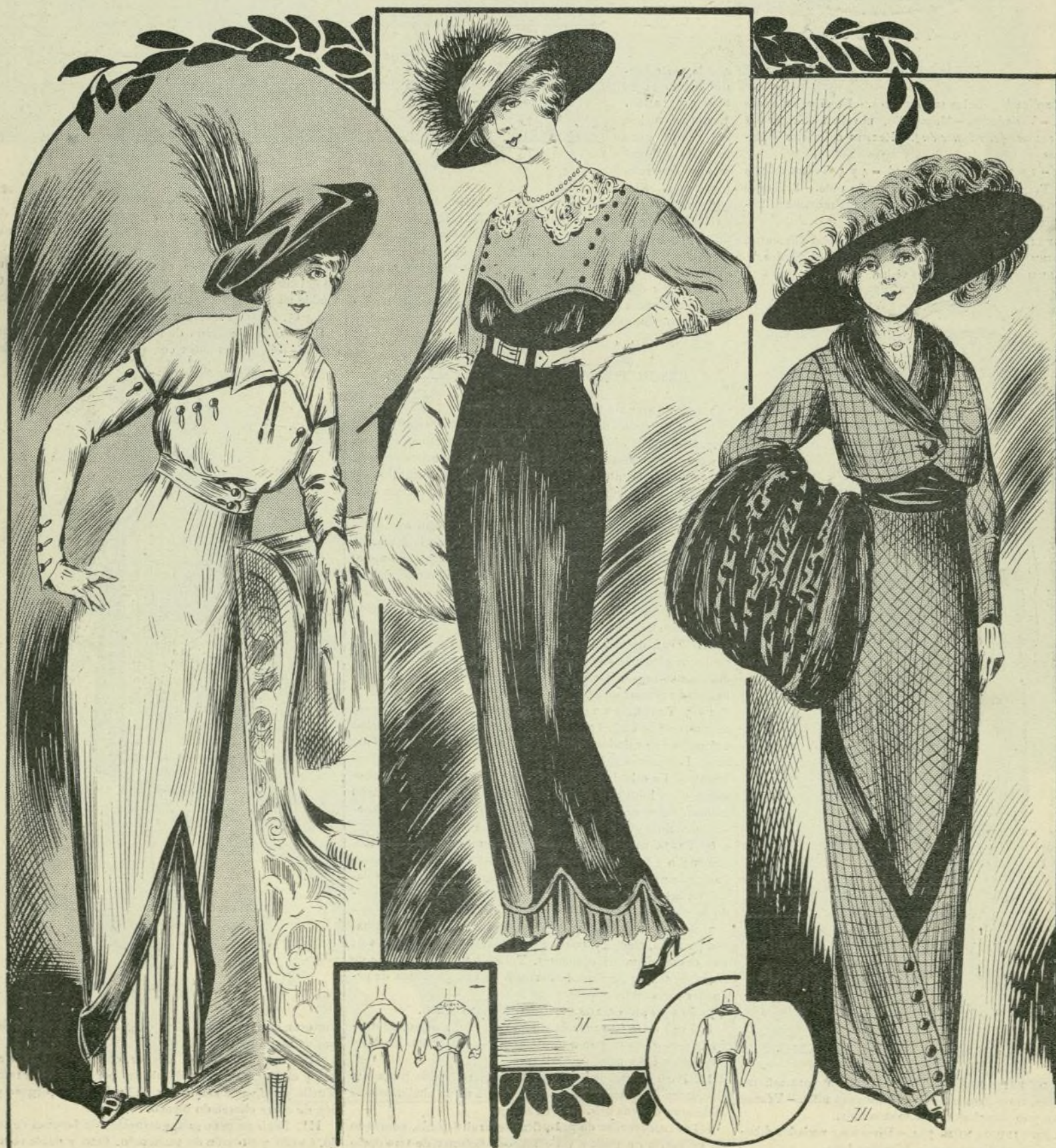


NÚMERO 754

18 DE NOVIEMBRE DE 1912

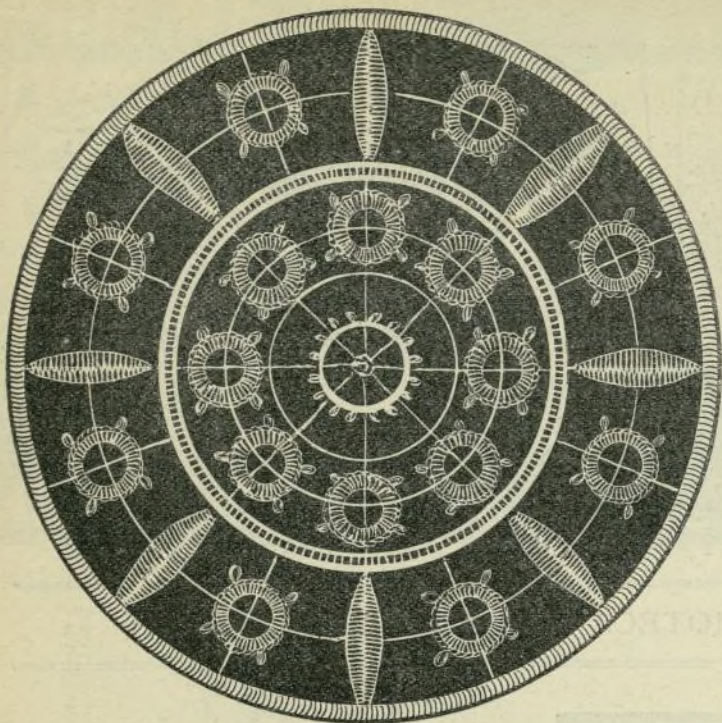
AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de novedad





4.—Tetera de tela fina

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Masaniello, novela histórica, por E. de Mirecourt (continuación). — Recetas culinarias. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de novedad. — 4 y 5. Tetera de tela fina. — 6. Traje para niña. — 7. Abrigo de niña. — 8. Trajes sencillos de paseo de último chic. — 9 a 15. Panorama de trajes elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚM. 754. — Varias prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 754. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.



6.—Traje para niña

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 754. — Pantalón para señora, camisa de día, traje para niño y delantal para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 754. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.

I. Traje de raso flexible, con delantero plegado lo mismo

que la parte inferior de las mangas muy ajustadas.

Escote, vueltas del cuerpo y de la falda y bocamangas de terciopelo azul. Elegante cinturón de terciopelo canario. Peto de precioso encaje.

II. Traje de cachemira de seda plegada, orlada de una tira de piel de nutria. Túnica y cuerpo prendidos por tiras de terciopelo color de castaña con cabecillas. Cuello y bocamangas de piel de nutria y peto de encaje. Adorno de hebillas de stras.

III. Traje de terciopelo flexible de color gris, adornado de bordados blancos y negros. Cola cuadrada y bieses de terciopelo negro. Cinturón de terciopelo y peto de tul.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

## I a 3. TRAJES DE NOVEDAD.

I. Traje de paño flexible color de marfil, guarnecido de raso morado color de obispo. Botones de raso con presillas adornan el cuerpo y las mangas que van orlados de biesecitos de raso, lo mismo que la falda interior plegada. Cuello y cinturón de tisú adornado de pespuntos. Sombrero de terciopelo con copa de boina, guarnecido de un penacho negro.

II. Traje de terciopelo azul marino cortado formando grandes ondas en el alto coselete y por el borde de la falda. La parte superior del cuerpo y el plegado de la falda es de muselina de seda azul sobre viso blanco. Adorno de botones de terciopelo y cuello y bocamangas de encaje de Venecia. Sombrero encajado de pana blanca forrado de terciopelo y guarnecido de un penacho negro.

III. Traje de tisú de fantasía a cuadros. Torera corta con cuello de pieles de stungs y cinturón y anchos bieses de la falda, de raso negro. Sombrero forrado de terciopelo negro guarnecido de plumas de avestruz.

4 y 5. TETERA DE TELA FINA BORDADA. Nuestro modelo se compone de cuatro cuadros adornado de bellas rosas hechas con puntos de calados, como lo indica el dibujo de tamaño natural. Los puntos se hacen con mucho relieve sobre las hebras lanzadas. La orla de calados que separan los cuadros se hacen sacando los hilos como lo marca el dibujo sacado de tamaño natural. Sobre cada pico de la tetera y en los huecos interiores van prendidas grandes borlas hechas con moldes.

6. TRAJE DE JOVENCITA, de jerga muy fina color de topo, con cuello y bocamangas de tafetán blanco bordado de trencillas. Adorno de botones de acero y cinturón de cuero charolado con hebilla de acero. Sombrero de terciopelo negro rodeado de piel de armiño.

7. ABRIGO PARA NIÑA, de lana inglesa, a cuadros encarnados y negros. Cuello y bocamangas de raso blanco, orlados de una doble hilera de pespuntos. Toca de fieltro con copa de boina de terciopelo negro, adornado de una guirnalda de pequeñas rosas de terciopelo.

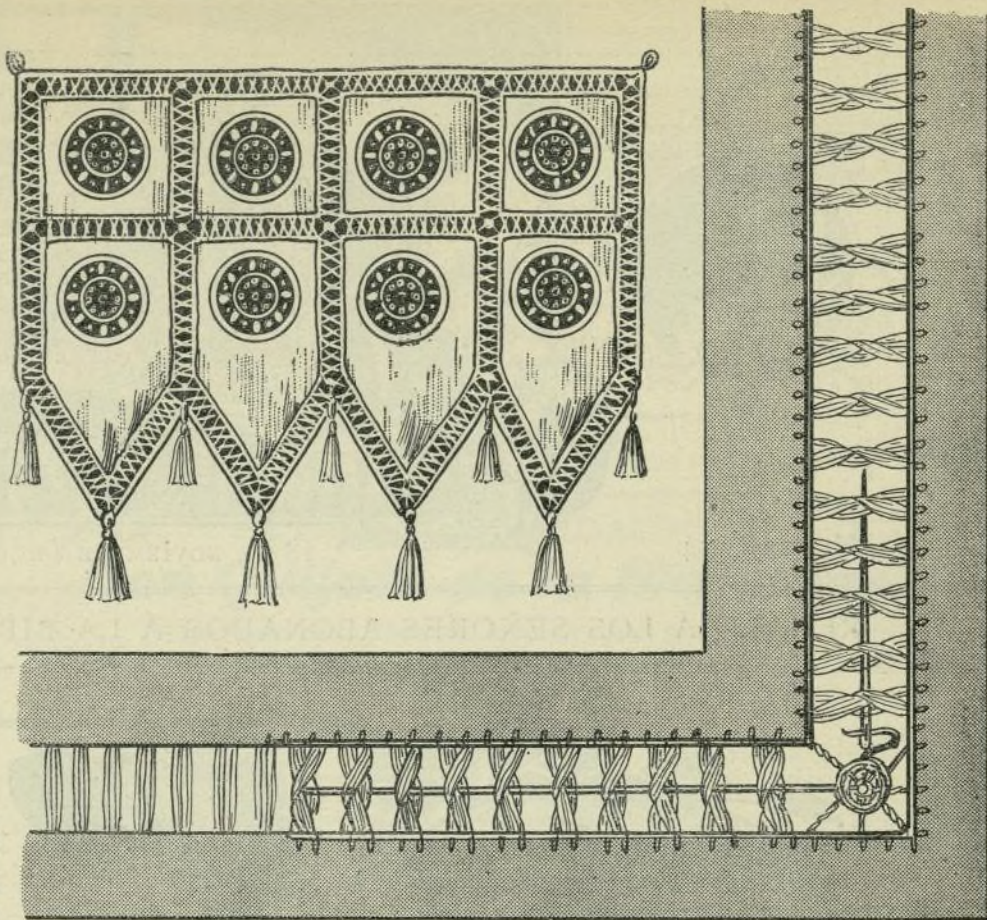
## 8. TRAJES SENCILLOS DE PASEO, ÚLTIMO CHIC.

I. Traje de estilo sastre de tisú rayado azul y negro, adornado de solapas de tafetán negro bordadas de trencilla. Cuello y botones de terciopelo.

II. Traje de cachemira de seda gris claro. Falda plegada y chaquetita de terciopelo negro guarnecida de un abullonado de cachemira de seda gris. Peto de encaje.

III. Traje sencillo de paño flexible azul Sajonia, adornado de un cuello de guipur y de lacitos y botones de terciopelo negro.

IV. Traje de seda de fantasía a cuadros color malva y negro,



5.—Tetera de tela fina

guarnecido de negro. Cuello de encaje de Irlanda y peto de tul.

V. Traje de hecura de sastre de fantasía salpicado de color de tabaco. Cuello y quilla de la falda de terciopelo negro, y cinturón de cuero negro.

VI. Traje de jerga fina, color de violeta; cuello y acuchillado del cuerpo de terciopelo negro, y punta de guipur. Cuerpo y falda adornados de varios pliegues. Peto de tul con lunares. 9 a 15. PANORAMA DE TRAJES ELEGANTES.

I. Traje de cachemira de color rojo antiguo, guarnecido de grandes dibujos bordados con rica trencilla negra. Canesú y



7.—Abrigo para niña

cinturón de raso negro. Peto de guipur y volantes de las mangas de muselina de seda.

II. Traje de jerga azul cazador, con túnica plegada a los lados y chaquetita abrochada al bies por botones de terciopelo. Cuello y puños de paño color de limón. Peto plegado y cinturón de cuero charolado blanco.

III. Traje de paño gris, guarnecido de botones de terciopelo. Cuello y cinturón de terciopelo. Peto y doble chorrera de encaje muy fino, que adorna también el borde de los puños ajustados de las mangas.





8.—Trajes sencillos de paseo, de último chic





9 A 15.—PANORAMA DE TRAJES ELEGANTES



IV. *Traje* de paño negro con la falda drapeada a ambos lados cayendo, delante y detrás, en estrechos delanteros. Cuerpo cruzado guarnecido de encaje negro sobre viso de encaje blanco. Chaleco de terciopelo azul con cuello Marceau.

V. *Traje* de terciopelo azul con túnica guarnecida de una orla de piel. Cuerpo adornado de puntas bordadas de colores lo mismo que la tirilla de las mangas adornadas con vuelos de muselina de seda. Peto de guipur y cinturón de raso.

VI. *Abrigo* de paño castor, guarnecido de un cuello y bocamangas de lana escocesa verde y negra, orladas de piel. Pespunte hechos a punto de cordoncillo y botones de fantasía completan el adorno de este sencillo, pero elegante abrigo.

VII. *Abrigo* de hermosa cheviotte adornado de bordados de gruesa trencilla negra. Cuello de chal, orlado de pespunte, lo mismo que el resto del abrigo.

## VARIEDADES

### La limpieza en los antiguos

Un médico de Milán, que ha hecho minuciosas investigaciones acerca de este asunto, afirma que, a pesar de nuestra civilización, somos menos limpios que los antiguos, facilitando con ello el camino a muchas enfermedades.

En efecto, parece que nuestros antepasados eran más refinados que nosotros en lo tocante a la limpieza y a la higiene corporal.

¿No nos muestra Homero a todos los héroes de sus cantos tomando baños de pies preparados por la familia que los recibía? Este era el primer obsequio que se hacía a todo huésped, antes de ofrecerle frutas y vino. Hoy se concibe mal semejante moda, y sin embargo, ¿quién podría quejarse de ella? Habría que ver la cara que pondríamos hoy si al ir a hacer una visita nos hicieran pasar el cuarto de baño antes de entrar en el salón a tomar una taza de té.

Antes que los romanos y los griegos, cuyas termas y establecimientos de baños se han hecho célebres, la historia nos dice que todos los pueblos antiguos se complacían en tener la piel del cuerpo en perfecto estado de limpieza, y acostumbraban a los niños a bañarse en las aguas corrientes y en su domicilio.

Conocían también la práctica de los sudaderos, la cual parece ser tan vieja como la humanidad, puesto que hasta los negros del Centro de África tenían costumbre de exponer a los enfermos de fiebre al calor de unas hogueras, y cuanto rompían a sudar le rociaban con agua fresca.

Hace algún tiempo, otro médico rebuscador de documentos, descubrió un manuscrito en el cual habla de diversas enfermedades que en Saboya se trataban antiguamente con baños calientes y prolongados.

A los reumáticos se les aconsejaban los baños de agua lo más calientes posible, y de una a dos horas de duración. Para las enfermedades de la piel se prescribían baños de azufre, y a continuación baños de alumbre.

En muchos libros antiguos se mencionan procedimientos hidroterápicos para la curación de las dolencias.

Hoy los médicos creen cada vez más en la excelencia de los agentes físicos, y entre ellos el agua, empleada bajo diversas formas, pero no es sólo para curar una afección para lo que se debe recurrir a los baños, a las duchas y a los sudarios, sino también para prevenir la declaración de las enfermedades.

### Los ratones contra el cáncer

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por M. Dastre, profesor de Fisiología de la Sorbona, de París, en una larga serie de experimentos con ratones, los médicos esperan que no tardará en descubrirse la vacuna contra el cáncer.

Describiendo sus experimentos ante la Academia de Ciencias, dice M. Dastre, que si se inoculan vegetaciones cancerosas a ratones, casi todos mueren al desarrollarse la enfermedad; pero si a la progenie de estos ratones infectados se les inocula la misma vegetación, sólo se declara la enfermedad al 80 por 100.

A este 80 por 100 lo denomina M. Dastre la «línea rica», para distinguirla de la otra llamada «línea pobre», en la que adquieren la enfermedad el 20 por 100.

Estos resultados, que al parecer son constantes, prueban que la herencia ha crecido entre la progenie de madres cancerosas una clase de animales que parecen ser inmunes a la enfermedad, porque los ratones de esta «línea pobre» transmiten su inmunidad a sus descendientes en una proporción que el profesor Dastre calcula de cuatro a uno.

Sus experimentos no han durado todavía lo bastante para indicar cuántas generaciones serán necesarias a fin de obtener una raza de ratones absolutamente inmunes.

## MODA DE INVIERNO

He aquí de nuevo el invierno. Las largas veladas, acompañadas de todo ese indispensable conjunto de bailes, reuniones, espectáculos, etc., ponen a prueba el ingenio de las bellas para saber cómo han de distinguirse en estas fiestas. Para facilitarles este trabajo, ponemos a su disposición las últimas novedades para la temporada: Voile, Crêpe de Chine, Duchesse, Ecossais, Eolienne, Reps tailleur, así como los me-

jores Terciopelos y Peluches para confección, etc. Las muestras de estas novedades y los figurines (creaciones de París) de nuestros verdaderos Bordados Suizos, para trajes y blusas, sobre Batista, Velo, Seda, etcétera, los envía franco de porte a quien los pida, la casa de exportación, universalmente conocida, *Schweizer y Cia. de Lucerna, L 9* (Suiza). Todos los pedidos se sirven a domicilio, libres de portes y derechos de Aduana.

Nuestros artículos, de calidad superior, se recomiendan también para regalos de Navidad, pues son apreciados de todo el mundo.

## MASANIELLO

NOVELA HISTÓRICA POR E. DE MIRECOURT

(Continuación)

— Los napolitanos son súbditos rebeldes, y sus cuerpos y sus bienes pertenecen por derecho a Su Majestad Católica. La jurisprudencia del Santo Tribunal de la Inquisición es positiva respecto a este punto, y vos, padre Francisco, lo sabéis tan bien como yo. Los insurrectos deben rendirse a discreción.

— Pero no se rendirán; y aun cuando las escuadradas del rey de España desembarquen hoy cien mil hombres en nuestras costas, esos cien mil hombres no entrarán en Nápoles, o no saldrán de la ciudad, si consiguen penetrar en ella. Interpóngase Vuestra Eminencia entre ambas partes, y se evitará la efusión de sangre.

— Ese es un pueblo maldito, porque ha escarnecido el precepto de Jesucristo: «Dad al César lo que es del César.»

— ¿Y no le han arrebatado todo a ese pobre pueblo desde el advenimiento de Felipe IV?

— Padre Francisco, con semejantes principios se derriban los tronos.

— ¿Y qué queréis que se haga, monseñor, cuando los reyes son impíos y tiranos?

— Ya sé que profesáis ideas singulares en política, repuso el cardenal dirigiendo al monje una mirada oblicua. Creo que habéis estado últimamente en Roma.

— Sí, monseñor: he presentado a la aprobación del papa un *Tratado del Evangelio aplicado a la política*.

— ¿Y si condenan ese libro, padre Francisco?

— ¡Imposible!

— ¿Por qué no?

— Porque Santo Tomás de Aquino fué un gran doctor y un santo sacerdote, monseñor: llamábanle el ángel de las escuelas, y la fe era muy pura en el dichoso siglo en que él vivió. Pues bien: suyas son las doctrinas que yo profeso, y los tribunales de Roma se mirarán mucho antes de dar su fallo.

— ¿Cuáles son las proposiciones de Masaniello?

— No estoy encargado de negociar, monseñor, sino de conseguir que se celebre una entrevista entre el jefe del pueblo y el duque de Arcos.

— ¿Conque vuestro amigo quiere tratar de potencia a potencia?

— Si es cierto que los pueblos no se han hecho para los reyes, sino los reyes para los pueblos, no sé por qué Masaniello ha de dejar de colocarse respecto al duque de Arcos en terreno exactamente igual.

— ¿Y no presumís, padre Francisco, cuáles pueden ser las exigencias de Masaniello?

— Hasta ahora se ha mostrado grande y generoso; la moderación le sienta bien, porque es fuerte. Creo que Masaniello no pedirá hoy más que lo que pidió ayer. Pretenderá que se nos vuelva a otorgar la Carta del emperador Carlos V, y que se sancionen sus tres edictos sobre las frutas, el vino y la pesca.

— Voy a prevenir al virrey, dijo el cardenal.

Levantó la tapicería, y desapareció.

La guarnición del Castillo Nuevo se hallaba en una situación deplorable.

El duque de Arcos, que, por la primera vez de su vida se encontraba en el duro trance de humillar su orgullo, no osaba confesarse a sí mismo que deseaba capitular.

El arzobispo le halló en la plataforma del Castillo, desde donde observaba todos los aprestos marciales de los napolitanos. Al mismo tiempo cambiaba señales con el fuerte de San Telmo y el castillo del Huevo.

No bien supo el motivo de acercarse el prelado, cuando hizo llamar a D. Juan Fernández.

— Fernández, dijo el duque de Arcos, sucede lo que habíais previsto. Esos imbéciles no han sabido

manejarse desde que son dueños del poder, y se entregan a discreción.

— No podía ser otra cosa, contestó don Juan, porque sois indispensable para la felicidad de los napolitanos.

— Ese joven pescador, ese Masaniello, solicita una entrevista. ¿Convendrá concedérsela?

— No veo en ello el menor inconveniente.

Las miradas de Fernández se dirigieron hacia la horca, que proyectaba su lúgubre sombra sobre el morro de la fortaleza.

— Su eminencia el cardenal arzobispo, repuso el duque de Arcos, tendrá la bondad de hacer saber al jefe de los rebeldes que podrá recibirle en audiencia particular a las doce en punto.

— Bueno sería, contestó el prelado, que Vuestra Alteza hiciese comparecer a su presencia al enviado de los insurrectos.

— ¿Y creéis que puedo recibir oficialmente a semejante hombre sin mandarle ahorcar al punto?

— Debo hacer presente a Vuestra Alteza que dicho enviado es un respetable benedictino, a quien su edad y carácter garantizan contra toda violencia. Su misión, por otra parte, es de paz y perfectamente acomodada al sagrado hábito que viste.

— Que venga pues, respondió el duque de Arcos: Don Juan, haced el favor de introducirle.

Fernández salió de la plataforma y volvió al punto seguido del benedictino.

El duque se había sentado en la cuna de un cañón: el arzobispo se hallaba a su derecha, y don Juan Fernández se colocó a su izquierda.

El padre Francisco se detuvo, y fijó la vista en el suelo.

— ¿Venís de parte de Masaniello? le preguntó el virrey.

— Sí, monseñor.

— ¿Traéis poderes para estipular en su nombre?

— Carezco de ellos. El jefe del pueblo tratará personalmente con Vuestra Alteza, si queréis recibirle en terreno neutral; por ejemplo, en la iglesia de Santo Domingo, o en otro punto cualquiera que se halle a igual distancia del Castillo Nuevo y de la Vicaría.

— ¿Y por qué no ha de venir aquí?

— ¡Oh! No vendrá.

— Fernández, dijo el duque de Arcos dirigiéndose al prometido de Isabel, ¿habéis comunicado la orden para que se rompa inmediatamente el fuego contra la ciudad?

— Sí, monseñor; anima a la guarnición el mejor espíritu, y todos los soldados cumplirán con su deber.

— ¿Están todos los cañones en batería?

— Todos.

— ¿Se ha dispuesto en el glasis la columna de ataque que debe hacer irrupción en la ciudad?

— Cuatro compañías invadirán a Nápoles por cuatro puntos: detrás de ellas irán otros tantos destacamentos de zapadores.

— Creo que el fuerte de San Telmo y el castillo del Huevo han comprendido nuestras señales.

— Ya han hecho sus preparativos.

— Estáis viendo que el único medio que queda a los rebeldes es someterse sin tardanza, dijo el virrey al monje.

— No confiéis tanto en vuestros medios, monseñor, respondió éste, porque he atravesado la ciudad, y os aseguro que, si se empeña el combate, no escapará con vida un español.

El duque se echó a reír, y replicó:

— Quisiera saber por cierto qué condiciones pretende imponer Masaniello a nuestro católico monarca Felipe IV, que Dios guarde. Sin duda ha olvidado ese bribón que en la plaza del Mercado hay una horca, en la cual han perecido muchos malvados que no merecían como él tan desastrosa muerte.

— Masaniello quiere evitar la efusión de sangre, calmar nuestras discordias civiles, y someter la ciudad a la dominación del rey. Si hubiese escuchado el parecer de personas experimentadas, hubiera ahuyentado para siempre de Nápoles esa nube de aves de rapiña que atraviesan incesantemente el mar, y se abaten sobre nuestras regiones. No lo ha querido así, y quiera el cielo que no se arrepienta de su moderación.

— ¿De modo que el pescador de la Mergellina tendrá a bien permitirnos que reinemos unos cuantos días más en Nápoles? Puede estar seguro de que sabremos agradecer oportunamente su condescendencia. Sepamos lo que exige por dejarnos volver a la Vicaría.

— El mismo lo explicará a Vuestra Alteza.

— Sin embargo, ya conocéis que no puedo salir del Castillo Nuevo sin enterarme de las bases de nuestra negociación.

— El reverendo padre fray Francisco, interrumpió el cardenal, cree que su protegido, el jefe del pueblo,





Gaston DROUET, Editeur

Reproduction Prohibida

XXVIII-754

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona,

**CRISTOL-TOCADOR**  
antiseptico para el tocado intimo  
de las **SEÑORAS**  
Cura las afecciones uterinas  
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Sautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.*  
Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es  
superiora y la mejora para la  
toilette de las Senoras—Polvo  
de arroz y jaboncillo à la  
Crème Simon.







como le llama, sólo exigirá una nueva sanción de la Carta de Carlos V, y la aprobación de varios edictos. ¿No es eso, padre mío? añadió dirigiéndose al monje.

— Sí, monseñor.

— ¿Y para qué ese aparato de guerra, esos preparativos de combate y ese empeño de amotinarse? repuso el duque de Arcos. ¿No he concedido a Masaniello lo que desea?

— Se me ha dicho que Vuestra Alteza desapareció en el acto de firmar los documentos que el pueblo le presentaba.

— ¿Podía ser válida mi firma, cuando mi pecho se veía amenazado de puñales y mosquetes?

— En Santo Domingo estaréis libre.

— Que se me envíen rehenes, y pasaré a esa iglesia.

— La entrevista tendrá lugar en presencia de Su Eminencia el cardenal arzobispo. Masaniello empeña su palabra de que vuestra persona y la de vuestros servidores serán respetadas: yo garantizo la promesa de Masaniello. Aceptad, pues, mis proposiciones, monseñor, y al mediodía se os abrirán las barricadas y tendréis libre la calle de Toledo. Podréis ir al sitio designado para la conferencia con la tropa que os parezca conveniente, al paso que Masaniello y los suyos se dirigirán por la calle de la Vicaría.

El duque de Arcos accedió por fin a los deseos del benedictino.

Arreglaron entre ambos el ceremonial de la entrevista, y el virrey despidió al monje diciéndole:

— Tratad de que comprenda Masaniello que esta noche quedará restablecido el orden en Nápoles, sea cual fuere el éxito de nuestras negociaciones. Hasta ahora no he querido hablaros de una desgracia personal. Mi hija doña Isabel se halla en poder de los amotinados; pero Masaniello me responde de ella con su cabeza. Que la respete, y que la respeten todos.

El benedictino no tenía órdenes para enterar al duque de Arcos de la suerte de Isabel. Calló pues y se retiró de la plataforma.

D. Juan Fernández acompañó al arzobispo, y volvió al lado del virrey.

— ¿Qué pensáis, le preguntó éste, de la excursión que vamos a hacer a Santo Domingo por dar gusto a monseñor Masaniello?

— Pienso que suelen presentarse extrañas circunstancias en la vida.

— ¿A qué aludís?

— Al hecho de celebrar una entrevista el poderoso duque de Arcos con un miserable pescador.

— Paciencia, paciencia, Fernández.

— Monseñor, ¿me permitís que invite a mis dos buenos amigos, el príncipe de Caraffa y el conde de Monteleone, para que os acompañen a la entrevista?

— Con mucho gusto; y os ruego que así lo hagáis.

— Está muy bien. Ahora, duque de Arcos, acordados de la promesa que os hago: antes que el manto de la noche descienda de las alturas del Pausilipo, estaréis de vuelta en la Vicaría, y todo el reino de Nápoles volverá a entrar bajo la dominación del rey Felipe IV.

## XVII

### La carta del emperador Carlos V

El duque de Arcos se dirigió a la iglesia de Santo Domingo por la calle de Toledo, y Masaniello por la de la Vicaría.

Pero el acompañamiento del virrey presentaba un aspecto muy distinto del que ofrecía la tumultuosa escolta del pescador.

Masaniello iba en medio de un grupo de pescadores de la Mergellina.

Llevaba el traje de su profesión, sombrero de fieltro de anchas alas, capa y calzones de burriel, faja encarnada y enormes botas que le cubrían las rodillas.

El padre Francisco caminaba al lado de su hijo predilecto, participando de su triunfo y asociándose a sus peligros.

Un escuadrón, sable en mano, precedía a Su Alteza.

Don Juan Fernández y varios señores napolitanos le rodeaban, no tanto para servirle de cortejo, como para defender su vida, en caso necesario, formando una muralla con sus cuerpos.

Seguía después numerosa infantería, en medio de la cual rodaban dos piezas de artillería cargadas de metralla.

Cerraban la marcha un destacamento de gendarmería de toda confianza.

Masaniello fué el primero que llegó a la iglesia de Santo Domingo.

El cardenal arzobispo había mandado abrir las dos puertas laterales del templo.

Quedaban por consiguiente establecidos dos cam-

pamentos opuestos, aunque en el mismo recinto, con dos salidas diferentes, una de las cuales guardaban los españoles para el duque de Arcos, y la otra los *lazzaroni* para Masaniello.

El coro de la iglesia era el sitio señalado para la conferencia.

Elevábase en las gradas del altar mayor un magnífico trono, en el que tomó asiento monseñor Filomarini, con su gran traje de cardenal, en medio de un enjambre de acólitos.

La nave del templo estaba desierta.

Al entrar en la basílica sintió Masaniello que le palpitaba violentamente el corazón.

Aquellos preparativos que le igualaban con el orgulloso virrey; aquellos sacerdotes revestidos de ceremonia; aquel prelado ostentando todo el esplendor de la pompa romana; las tumultuosas voces del pueblo que llegaban hasta sus oídos, le inspiraban un temor religioso que no acertaba a explicarse a sí mismo.

Y luego ¡qué intereses tan importantes y tan sagrados se preparaba a defender contra el representante de uno de los más poderosos soberanos del mundo! La felicidad del pueblo, la libertad de su país y la pronta vuelta de su querida... Todo esto debía obtener en una entrevista de cortos instantes.

— Padre mío, aconsejadme, sostened mi valor, murmuró al oído del monje benedictino, cuando ambos se dirigían a la capilla que se les había preparado entre dos hileras de *lazzaroni*.

— Oremos, le contestó el religioso.

Arrodilláronse, y el padre Francisco recitó una corta y ferviente plegaria, que el joven escuchó con el más profundo recogimiento.

Las cajas empezaban ya a batir marcha, y Masaniello y su compañero se levantaron.

El duque de Arcos entró en la iglesia, llevando el traje de caballero de la orden del Toisón de Oro. Las de San Miguel y el Espíritu Santo brillaban en su pecho, y debajo de la rodilla la de la Jarretiera, adornada de brillantes. Iba del brazo de D. Juan Fernández, y el príncipe de Caraffa y el conde de Monteleone marchaban detrás de ellos.

El virrey entró en la capilla que le estaba reservada, por medio de dos hileras de guardias alabarderos.

Después de arrodillarse, envió a su canciller a prevenir al cardenal.

Dos capellanes del prelado invitaron al punto al duque y a Masaniello para que pasasen al coro.

Los dos salieron al mismo tiempo de su respectiva capilla, se adelantaron poco a poco, y llegaron a saludarse enfrente del altar mayor.

El duque de Arcos alargó la mano a Masaniello. Fernández y el padre Francisco permanecieron detrás de ellos a bastante distancia.

— Joven, dijo el virrey al pescador, hoy habéis probado que, si sabéis defender intrépidamente los intereses del pueblo, sois también un fiel súbdito de nuestro amado soberano el rey de España.

— Y vos, duque de Arcos, respondió fieramente Masaniello, ¿estáis animado del sincero deseo de sostener la autoridad del monarca respetando nuestras libertades?

— Sin duda, replicó el duque.

El cardenal tomó al momento la palabra, y con afeminado acento, habló así:

— Monseñor, y vos, Masaniello, escuchadme. Han surgido profundas diferencias entre el representante del rey nuestro señor y la población de Nápoles, cuyos intereses espirituales me ha confiado nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana. Vos, duque de Arcos, queráis ejercer la prerrogativa Real en toda su extensión: vos, Masaniello, procurabais disminuir los padecimientos de vuestros hermanos, y asegurarles, como parece justo, el fruto de sus penosos sudores. Se ha vertido ya demasiada sangre. La iglesia de Nápoles está bañada en lágrimas, y llora la muerte de sus hijos. Os amonesto, pues, en nombre de la autoridad de que me hallo revestido, a que arregléis aquí vuestras disensiones; os requiero para que sacrifiéis vuestros odios en el altar de aquel que dió su sangre para borrar los crímenes, y curar los males de la humanidad.

— Así lo haremos si el duque de Arcos quiere escuchar la voz de la razón y de la justicia, respondió Masaniello.

El virrey enlazó familiarmente su brazo con el del jefe del pueblo.

Hablaron ambos algunos minutos, paseándose alrededor del coro, y se separaron después de haberse manifestado, por medio de nada equívocas señales, su mutua satisfacción.

— ¡Que venga mi canciller! dijo el virrey.

No tardó en comparecer aquel dignatario con un pergamino, del cual pendían muchos sellos de formas y de colores diversos.

Recibió la orden del duque de Arcos, y en seguida leyó en voz alta la Carta de Carlos V y los edictos de Masaniello.

Entretanto se prepararon dos sillones enteramente iguales, en los cuales se sentaron Masaniello y el virrey, el primero a la derecha y el segundo a la izquierda del altar.

El padre Francisco, en pie junto al joven pescador, escuchó la lectura del acta con profunda atención.

No bien quedó terminada, cuando un sacerdote presentó al duque de Arcos el libro de los Evangelios. El virrey extendió la mano derecha sobre él, y pronunció la fórmula siguiente:

— «Nos, duque de Arcos, virrey de Nápoles, por la gracia de Dios y la de nuestro rey y señor Felipe IV, grande de España de primera clase, caballero de la orden del Toisón de Oro, etc., etc.

»En virtud de los ilimitados poderes que nos han sido otorgados:

»Después de habernos enterado de la Carta otorgada al reino de Nápoles por el emperador Carlos V y de los edictos redactados por Tomás Aniello, pescador de la Mergellina, y súbdito fiel de S. M.;

»Obrando con toda libertad y con perfecto conocimiento de causa, hemos declarado lo que sigue:

»Queda renovada con todos sus privilegios e inmunidades la mencionada Carta del emperador Carlos V, tal como ha sido leída por nuestro canciller y firmada por Nos.

»Quedan asimismo aprobados los edictos de Tomás Aniello.

»Se presentará a nuestra firma antes de que se levante la sesión, una copia de la presente fórmula.

»Juramos por los Santos Evangelios observar y sostener la Carta y los edictos designados en toda su fuerza y vigor sin excepción ni modificaciones de ninguna especie.»

El duque firmó esta fórmula, y se la presentó a Masaniello.

(Continuará)

**Sederias Suizas**  
franco de Aduana a domicilio

Pedid las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Tafetanes, Changeants, Façonés, Crespón de la China, Duquesa, Escocés, Eolienne, Muselina** de 120 cm. de ancho, desde Ptas. 1,45, el metro, **Terciopelos y Peluches** para trajes y blusas, así como los trajes y blusas en batista, lana, tela y seda con verdadero bordado suizo.

Vendemos nuestras sederias garantizadas sólidas directamente a los particulares, franco de Aduana y de portes a domicilio.

**Schweizer & Cia., Lucerna L 10 (Suiza)**  
Exportación de Sederias.— Proveedores de la Corte.

## RECETAS CULINARIAS

### Limonada al vino

Es una bebida excelente, especialmente en casos de enfermedad febril, por ser corroborante y calmar poderosamente la sed. Se mezclan: jarabe cítrico, 60 gramos; vino del tipo Burdeos, 300 y alcoholato de corteza de limón, 2. Luego se completa con un litro de agua.

### Licor de café

Se tuestan 500 gramos de café moka de buena calidad, y todavía caliente se pulveriza, se vierten sobre el polvo 5 litros de alcohol y 2 y medio de agua, y se deja en maceración durante ocho días, agitando con frecuencia. Luego se decanta el líquido. Se disuelven aparte 2 kilos de azúcar en 2 y medio litros de agua, se mezclan ambas soluciones en caliente, y al día siguiente se filtra.

## RECETA ÚTIL

### Polvos colorantes para las uñas

Aplicase con un cepillito suave ó con una badana la mezcla siguiente:

Oxido de estaño pulverizado.	5 gramos.
Ácido bórico pulverizado.	2 -
Polvo de talco.	1 -
Esencia de violeta.	2 gotas
Tintura de carmín.	3 -





## VINO y JARABE DE DUSART al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe a las nodrizas durante la lactancia, a los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y a las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.



No quisiera más ventura,  
ni más gloria merecer,  
que de tu boca a la mía  
no cupiera un alfiler.

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París

## FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

## CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN



## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

## ALHAMBRA-HOTEL NICE CIMIEZ

Hotel de 1.<sup>er</sup> ordre pour familles  
Gran parc, vue sur la ville et mer  
Vieille cuisine française renommée  
RICHARD MEIER, PROPRIÉTAIRE-DIRECTEUR

## EL INGENIOSO HIDALGO Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona



NEUA REIMPRESION

## FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

## DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. Aragón, 255, BARCELONA



## HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES  
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN  
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc.  
Se vende a 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagados en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.